

MATTELART, Armand: *Por una mirada-mundo. Conversaciones con Michel Séneçal*. Barcelona, Editorial Gedia, 2014, 286 pp, ISBN 978-84-9784-802-2

La forma elegida para este libro, concebido como una entrevista en profundidad entre el Maestro, Armand Mattelart, y el Discípulo, Michel Séneçal, presagia, desde los inicios de la lectura, la intimidad a la que el lector va a ser sometido. Una intimidad que es estructurada, en la teoría, en varios capítulos vitales y teóricos cronológicamente expuestos que se convierten, en la práctica, en transiciones de paradigmas, de disciplinas, de vivencias, de lugares y de personajes que terminan fundiéndose, imperceptiblemente, en una historia global.

*Por una mirada-mundo* toma como punto de partida el relato de la infancia de un pequeño de origen belga que escuchaba con atención las teorías de su abuelo sobre el enemigo invasor durante la Segunda Guerra Mundial y a quien los atlas le hacían soñar. Probablemente, por aquel entonces, nadie presagiaba que aquel niño se convertiría en una figura extraordinaria en el estudio de la comunicación y la cultura de nuestro tiempo; pero lo cierto es que hablar hoy de ambos conceptos, como ciencia y como instrumentos de construcción social, sin mencionar el pensamiento de Armand Mattelart, se me antoja tan ineficaz y efímero como revelar una fotografía sin líquido fijador.

Después de una juventud marcada por su coexistencia con movimientos juveniles que le abren la mente a los problemas del mundo y a su diversidad, el deseo de conocer un país “en desarrollo” lleva al desembarco de Armand Mattelart en Chile el 11 de Septiembre de 1962. Durante sus años allí, evolucionará de un pensamiento idealista, influenciado por el humanismo de tintes cristianos en el que se educó, a uno más concreto en el que la conciencia social se verá impregnada por una conciencia política intensamente ligada a una concepción crítica de los procesos comunicacionales. Un cambio de pensamiento en el que cobra especial importancia su experiencia como investigador y docente, su participación en foros y movimientos sociales y, sobre todo, la figura de su compañera Michèle, cuya presencia en el texto, junto con la de sus dos hijos, es recurrente y significativa.

La experiencia chilena y su cercanía física y emocional con la Unidad Popular de Allende conducen a los Mattelart a tomar conciencia de la importancia de las relaciones de fuerza que se establecen a nivel internacional en el campo de la comunicación y de la cultura. Conceptos como el de “imperialismo cultural” o el de “mundialización”, constantes en su obra, son revisitados en diferentes momentos históricos, en los que Mattelart vuelve sobre ellos, los disecciona y los actualiza para adaptarlos al contexto social y geopolítico de cada etapa, reivindicando así la importancia de la memoria y del cuestionamiento acerca de la semántica de las palabras, de acuerdo con la idea de que “a cada época histórica y a cada tipo de sociedad, le corresponde una configuración comunicacional determinada” (194).

Tras su exilio de Chile, Armand Mattelart regresa a la Francia natal de Michèle donde se vuelve consciente de su deslocalización como individuo y de su vacunación contra las creencias y los reflejos identitarios, resultado, como él mismo señala, de la historia del territorio en el que se crió, la Bélgica ocupada de la Segunda Guerra Mundial (61). Estos primeros años tras el retorno a Europa, alejado de la vida universitaria, mantendrá su actitud comprometida y seguirá trabajando junto a

Michèle sobre la experiencia chilena y el discurso de lo internacional, desarrollando su perspectiva crítica más allá de la investigación teórica. Especialmente relevante en esta etapa es su incursión en el campo cinematográfico mediante la realización de la película documental *La spirale*, en la que se manifiesta su característica forma de narrar basada en un diseño en el que se entremezclan de manera no lineal los actores sociopolíticos y sus posicionamientos cambiantes, las ideas colectivas, las relaciones de fuerza y los acontecimientos históricos, todo ello observado desde una óptica que los concibe como resultado de un proceso de larga gestación.

El repaso a todas y cada una de sus obras, con referencias explícitas a cómo surgen y se desarrollan intelectualmente a partir de las influencias que recibe, es otra de sus grandes aportaciones. Éste nos conduce, en un determinado momento, hacia una interesante referencia al no diálogo entre las disciplinas teóricas de los Estudios Culturales y la Economía Política de la Comunicación y de la Cultura, perspectiva de investigación esta última en la que habitualmente se suele enmarcar el pensamiento del autor, a pesar de que él mismo nos advierte de que “la propensión, a adscribirme a la economía política, no se corresponde con mi itinerario” (228). Cercano en sus postulados al materialismo cultural y defensor de la demanda social, la mirada sobre sí mismo y sobre su obra lleva a Mattelart a desconfiar de la falta de pensamiento autocrítico de aquellos investigadores culturales a los que reprocha tanto su sumisión a las órdenes económicas de los medios de comunicación como su evolución teórica hacia nuevas formas de populismo cultural en las que el sujeto-ciudadano ha sido sustituido por el consumidor-ciudadano.

El triunfo práctico del neoliberalismo desemboca en una constante preocupación por el futuro de las nuevas generaciones y el trabajo pedagógico derivado de su responsabilidad social como profesor universitario. La incapacidad de Mattelart para desvincular su papel de investigador de su compromiso ciudadano es uno de los principales motivos que justifica la indispensabilidad de su pensamiento y de su figura en la Universidad contemporánea. Manifiestamente en contra del *establishment universitario* y de los juegos de poder y de estatus existentes en el espacio académico, Mattelart reivindica a lo largo de todo el texto la influencia en su obra y en su vida del diálogo intergeneracional con sus estudiantes, a los que señala como principales responsables de su deseo de transmitir conocimientos (272).

*Por una mirada-mundo* es una autobiografía conversada sobre la trayectoria de vida y de pensamiento de Armand Mattelart, que nos recuerda que todo itinerario personal sólo se puede entender a través de los procesos y enriquecimientos colectivos. Pero es mucho más que eso. Es también una imprescindible reflexión sobre la evolución en América Latina y el sur de Europa de los postulados teóricos de la comunicación y de la cultura y sobre el funcionamiento de los medios de comunicación. En un contexto en el que han cambiado las formas de comunicar pero no el contenido, el libro constituye, además, un espléndido análisis de la situación de la comunicación actual, en el que Mattelart nos advierte que siguen vivos dos viejos enemigos del concepto de servicio público: la falacia de la democracia comunicativa, que se ha tornado un instrumento más de poder al servicio de la geopolítica de la vigilancia, y la concepción mercantilista de los medios de comunicación y de la cultura de masas.

Azahara CAÑEDO